

VIA CRUCIS¹: CAMINO DE LA CRUZ - CAMINO DE LA PAZ



V/. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
R/. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Jesús, mi Señor y Redentor: Yo me arrepiento de todos los pecados que he cometido hasta hoy, y me pesa de todo corazón, porque con ellos, te ofendí a Ti que eres un Dios tan bueno.

Propongo firmemente no volver a pecar, y confío en que, por tu infinita misericordia, me has de conceder el perdón de mis culpas y me has de llevar a la vida eterna. **R.** Amén.

V. Señor, pequé: Ten misericordia de mí.

R. Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

OREMOS

Señor Jesús, tú guías sabiamente la historia de tu Iglesia y de las naciones, escucha ahora nuestra súplica. Somos hijos de un mismo Padre que tú nos revelaste y no sabemos ser hermanos, y el odio y la violencia siembra más miedo y más muerte.

Danos la que promete tu Evangelio, aquella que el mundo no puede dar. Enséñanos a construirla como fruto de la Verdad y de la Justicia. Escucha el ruego de María Madre y envíanos tu Espíritu Santo, para reconciliar en una gran familia a los corazones y los pueblos.

Venga a nosotros tu Reino del Amor, de la Paz y de la Justicia y confírmanos en la certeza de que tú estás con nosotros hasta el fin de los tiempos.

R. Amén.

¹ Inspirado en el texto de Javier Leos.



1ª Estación: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

“Pilato continuó: “¿Y qué haré con Jesús, llamado el Mesías?”. Todos respondieron: “¡Que sea crucificado!”.

Entonces, Pilato puso en libertad a Barrabás; y a Jesús, después de haberlo hecho azotar, lo entregó para que fuera crucificado” (Mt 27, 22. 26).

Reflexión:

Emprender el camino hacia el Calvario, en compañía de Jesús, es un grito a la esperanza. Es proclamar que la muerte que tanto se enmudece, se disfraza y se maquilla o que tanto se empeña en esconder el mundo, no tiene la palabra definitiva.

Hoy, proclamamos ante Jesús de Nazaret:

- que su entrega no ha sido olvidada
- que sus pasos, son huellas para ser seguidas
- que, su condena, sirvió y sirve para que el hombre no se encuentre sólo.

OREMOS:

Te pedimos Señor que vengas a nuestro encuentro y aprendamos que, lejos de condenar y enjuiciar, debemos ser más prudentes y comprensivos con los que nos rodean. Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. Señor, pequé: Ten misericordia de mi.

R. Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Pidamos por los líderes mundiales, para que busquen la justicia y la verdad, y trabajen incansablemente por la paz, especialmente en las regiones asoladas por la violencia.

Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre...



2ª Estación: JESÚS CARGA CON LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.
R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

“Yo sólo me gloriaré en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo” (Gal 6, 14).

Reflexión:

La Cruz, sea de madera, oro o de plata...no es para contemplarla: es para seguirla y cuando viene... para aceptarla. Nos gusta llevar la Cruz como adorno y tal vez dejamos en el tintero que es signo y recuerdo de la entrega con más pasión y gratuidad vivida. Poco importa el peso de cada una de ellas; si son más o menos visibles; más o menos bonitas; más o menos llevaderas.

Hoy, en nuestra personal vía dolorosa, el Señor, hoy y aquí, sigue diciendo: “quien quiera seguirme cargue con su Cruz y me siga”. ¿Quién no tiene una cruz?

OREMOS:

Dios todopoderoso, que has dado a conocer a tu pueblo el camino de la vida eterna, te rogamos que, por el mismo camino, nos hagas llegar hasta ti, que eres la luz sin ocaso. Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. Señor, pequé: Ten misericordia de mi.

R. Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Pidamos por aquellos que cargan con el peso de la violencia: los desplazados, los huérfanos, los heridos, para que encuentren consuelo y esperanza en medio de su dolor.

Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre...



3ª Estación: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

“El llevó sobre la cruz nuestros pecados, cargándolos en su cuerpo, a fin de que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Gracias a sus llagas, ustedes fueron curados” (1Pe 2, 24).

Reflexión:

Jesús cae y muere, bajo la cruz, el polvo del camino.

Y los hombres y mujeres de nuestro tiempo seguimos desmoronándonos bajo el peso de grandes maderos de dificultades y de falsas ascensiones peligrosas. Unas cruces, nos vienen como la mala suerte de cada día. Otras tantas, nos las buscamos queriendo o sin querer. Otras, las cargamos injustamente sobre los hombros de los demás.

¡Cuántos miles de hombres y mujeres aplastados por la depresión y la tristeza, humillados por la violencia y la explotación! ¡Cuántos caídos Señor en nuestra tierra!

OREMOS:

Señor, tú que salvas y levantas al que a Ti grita, no dejes que pasemos de largo de aquellos que están en el suelo bajo el peso de una Cruz. Danos ojos para ver y manos para levantar. Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. Señor, pequé: Ten misericordia de mi.

R. Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Pidamos por las comunidades cansadas de la violencia y la opresión, para que encuentren la fuerza para levantarse y construir un futuro de paz y reconciliación.

Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre...



4ª Estación: JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

“Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: “Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón. Así se manifestarán claramente los pensamientos íntimos de muchos” ” (Lc 2, 34-35).

Reflexión:

Desde una esquina, de este Vía crucis, María -tu madre- ha salido a tu encuentro. Lo ha hecho en este día a través de la presencia de todos nosotros.

Madre: ¡palabra que lo dice todo con pocas palabras! • un gesto vale más que millones de palabras • un silencio como toda la fuerza del mundo • un amor encontradizo inyecta vida.

Y, tu Madre, Señor, pone en este día: • El gesto: su presencia en este camino • El silencio: la confianza en Dios • El amor: su fidelidad hasta el final.

OREMOS:

Ayúdanos Señor, para que, como María, demos sin recibir nada a cambio y que saliendo de las catacumbas de nuestra cobardía, demos razón de nuestra esperanza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. Señor, pequé: Ten misericordia de mi.

R. Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Pidamos por los padres y las madres que lloran a sus hijos perdidos por la violencia en nuestro país y por las madres buscadoras, para que encuentren consuelo en la fe y la esperanza de la resurrección.

Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre...



5ª Estación: JESÚS AYUDADO POR EL CIRINEO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

“Ayúdense mutuamente a llevar las cargas, y así cumplirán la Ley de Cristo” (Gal 6, 2).

Reflexión:

El sufrimiento ajeno produce temor, temblor y –a veces– indiferencia. Pero el sufrimiento de Jesús pide ayuda y colaboración, servicio y alianza, fraternidad y solidaridad.

En este día ¡todos somos cirineos!

- Siempre será mejor dar que recibir
- Perder algo para salvar el mañana
- No dar cosas y sí ofrecer nuestro tiempo

OREMOS:

Ayúdanos, Señor, a construir un cielo nuevo y una tierra nueva, para que, ante toda situación injusta, nos dediquemos a las buenas obras y merezcamos el amparo de tu protección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. Señor, pequé: Ten misericordia de mí.

R. Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Pidamos por todos aquellos que se solidarizan con las víctimas de la violencia, ofreciendo su ayuda y apoyo, para que su ejemplo inspire a muchos a seguir sus pasos.

Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre...



6ª Estación: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO A JESÚS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

“Él creció como un retoño en su presencia, como una raíz que brota de una tierra árida, sin forma ni hermosura que atrajera nuestras miradas, sin un aspecto que pudiera agradarnos.

Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada” (Is 53, 2-3).

Reflexión:

Sólo cuando consolamos y animamos a los que sangran podemos descubrir en nuestro pañuelo el rostro de Cristo.

- Tranquilizar al que sufre... es descubrir a Cristo doliente.
- Ayudar al que se cae... es levantar a Jesús caído.
- Escuchar al deprimido... es sentir el susurro del mismo Dios.
- Secar las lágrimas del que llora... es poner el hombro al Nazareno.

OREMOS:

Concédenos, Señor, pintar el mejor lienzo de Ti para nuestras casas y para nuestras vidas, con la conciencia que amor se da sin condiciones ya que simplemente se regala. Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. Señor, pequé: Ten misericordia de mí.

R. Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Pidamos por los defensores de los derechos humanos, los periodistas y los trabajadores humanitarios que arriesgan sus vidas para llevar esperanza y verdad a las zonas de conflicto.

Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre...



**7ª Estación:
EL SEÑOR CAE POR
SEGUNDA VEZ**

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

“Mientras los judíos piden milagros y los griegos van en busca de sabiduría, nosotros, en cambio, predicamos a un Cristo crucificado, escándalo para los judíos y locura para los paganos, pero fuerza y sabiduría de Dios para los que han sido llamados, tanto judíos como griegos.

Porque la locura de Dios es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fortaleza de los hombres” (1Cor 1, 22-25).

Reflexión:

La vida de todos nosotros, a la corta o a la larga, está marcada por heridas profundas: soledad, fracaso, desprecio, falta de afecto, decepciones. Queremos salir de un agujero, e irremediablemente nos precipitamos en otro. Pretendemos sonreír y lloramos; ansiamos levantarnos y, de nuevo, caemos bajo las cosas y los defectos de siempre. No nos dejes, Señor, despeñarnos en el fatalismo de la propia debilidad; no nos abandones estacionados en la insensibilidad; en dar por bueno lo que es mediocre; en ver como virtud lo que es defecto.

OREMOS:

Ayuda, Señor a tus siervos, que imploran el auxilio de tu gracia, para que obtengan el amparo de tu protección y de tu guía. Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. Señor, pequé: Ten misericordia de mí.

R. Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Pidamos por los procesos de paz que parecen fracasar, para que se encuentren nuevas vías de diálogo y negociación, y se logre una solución justa y duradera.

Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre...



8ª Estación:
JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

“Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: “¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos.

Porque si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca?” (Lc 23, 28.31).

Reflexión:

Nunca, nadie como Cristo, dio un papel tan protagonista a la mujer. Quiso beber del cántaro de la Samaritana; perdonó a la que tanto amó; resucitó al hijo de aquella que le pedía con Fe; se dejó embalsamar y querer por ellas...

Perdón Señor en este día:

- Por no escuchar el llanto de los que sufren.
- Por vivir de espaldas a la recta conciencia.
- Por no ser agradecidos con el trabajo y el sacrificio de tantas mujeres.
- Por los maltratos que producen tantas muertes.

OREMOS:

Señor, Creador nuestro, que al pie de la cruz nos dejaste como Madre a una mujer, haznos caer en la cuenta de la igualdad del hombre y de la mujer, para que en la defensa de la dignidad de cada persona no nos quedemos en simples palabras. Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. Señor, pequé: Ten misericordia de mí.

R. Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Pidamos por las mujeres que sufren la violencia y la discriminación en las zonas de conflicto, para que encuentren la fuerza para sanar sus heridas y construir un futuro de igualdad y respeto.

Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre...



9ª Estación: JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

“Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca” (Is 53, 7).

Reflexión:

Sólo tropieza quien anda Señor, pero, te confesamos, que los hombres y mujeres estamos en un constante accidente.

El camino del justo siempre resulta duro y pesado. Y el camino de muchos de nosotros, en cuantas ocasiones, se hace plumoso y enredado por el peso de nuestras malas acciones. ¡Es fácil mirar a la Cruz! ¡qué difícil resulta subir a ella! ¡Es fácil llevarla unos metros! ¡¡qué ingrata se hace cuando caemos debajo de ella!

El caer, no es malo. Lo negativo es cuando no somos conscientes de que estamos arrastrados y de las veces que dinamitamos a los demás para que caigan. ¡Cuántas veces decimos “yo tengo la conciencia tranquila” cuando, lo importante, es “tenerla limpia” además de en calma!

OREMOS:

Te rogamos, Señor, que tu diestra proteja a tu pueblo que te invoca, para que, por medio de los consuelos presentes, se encamine hacia los bienes futuros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. Señor, pequé: Ten misericordia de mí.

R. Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Pidamos por los líderes religiosos, para que sean instrumentos de reconciliación y promuevan el diálogo interreligioso como camino hacia la paz.

Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre...



10ª Estación: JESÚS DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

“Cuando llegaron al lugar llamado Gólgota, que significa “lugar de la Calavera”, le dieron de beber vino con hiel. Él lo probó, pero no quiso tomarlo. Después de crucificarlo, los soldados sortearon sus vestiduras y se las repartieron” (Mt 27, 33-35).

Reflexión:

Tú te empeñaste en desnudarte de la vida para vestir al hombre con la eternidad. Nosotros nos empeñamos en engalanarnos, para aparentar una felicidad que nunca llega. Queremos vivir como hermanos y nos despojamos de la Paz que es el manto de la fraternidad. Queremos compartir nuestros bienes y acumulamos trastos como si fuéramos a vivir definitivamente en la tierra.

Nunca, un cuerpo tan desnudo, irradió tanta riqueza. A la vida venimos limpios de todo ropaje, y al final de ella, con todos nuestros bienes, no podemos añadir ni un solo segundo para seguir existiendo. Tan sólo la Caridad, es pasaporte que no caduca para entrar en el cielo.

OREMOS:

Renueva, Señor, interior y exteriormente a tu pueblo, y ya que no quieres que lo frenen los placeres carnales, afiánzalo en su anhelo de los bienes espirituales. Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. Señor, pequé: Ten misericordia de mí.

R. Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Pidamos por los refugiados y desplazados, que han perdido sus hogares, sus tierras y sus pertenencias, para que encuentren acogida y protección en comunidades generosas.

Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre...



11ª Estación: JESÚS CLAVADO EN LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

“Ahora me alegro de poder sufrir por ustedes, y completo en mi carne lo que falta a los padecimientos de Cristo, para bien de su Cuerpo, que es la Iglesia” (Col 1, 24).

Reflexión:

Ninguno de los que te hemos acompañado te vemos como fracasado. Nos has atraído hacia Ti como el imán se hace con el hierro.

Te abandonaron y te insultaron, te clavaron y te traspasaron... pero, después de muchos siglos, nosotros Señor seguimos creyendo en tu Triunfo por la Cruz y en la Cruz. Sabemos que ese doble madero es un trampolín que en el amanecer de nuestra vida nos disparará hasta la eternidad.

Supiste perdonar al que te negó. Supiste amar al que te traicionó. Que veamos, Señor, desde lo alto de la cruz, el horizonte de las grandes o pequeñas hazañas que realizamos a favor de los demás.

Es mejor dejarse crucificar, que crucificar a los demás. Es mejor callar, que hablar de los demás. Es mejor sufrir, que hacer sufrir. Es de cristianos, acompañar en la Cruz, y no poner más peso sobre ella.

OREMOS:

Sé propicio a tu pueblo, Señor, para que, rechazando día con día lo que te desagrada, se sacie sobre todo con las delicias de tus mandamientos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. Señor, pequé: Ten misericordia de mí.

R. Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Pidamos por las víctimas de la tortura y la violencia, para que encuentren sanación y justicia, y para que nunca más se repitan estos horrores.

Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre...



12ª Estación: JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

“Tengan los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Él, que era de condición divina, no consideró esta igualdad con Dios como algo que debía guardar celosamente: al contrario, se anonadó a sí mismo, tomando la condición de servidor y haciéndose semejante a los hombres. Y presentándose con aspecto humano, se humilló hasta aceptar por obediencia la muerte y muerte de cruz. (Fil 2, 5-8).

Reflexión:

No nos salva Señor tu Cruz sino el amor que ha muerto en ella. No nos salva, Señor, un madero sino la sangre que has derramado en ella.

Tu camino, Señor, nos conduce la luz de quien se fía de Dios. Nos descubre la fidelidad al servicio del hombre por el hombre.

Seguirte a ti Señor no es querer ser mejor: es querer ser diferente. Es apostar por un mundo nuevo donde brille la Vida antes que la muerte. El corazón antes que los instintos. La generosidad antes que el egoísmo.

OREMOS:

Concédenos Señor, que no nos duela morir en algo por los demás, para que poco a poco, vayamos completando lo que falta a la Pasión de tu Hijo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. Señor, pequé: Ten misericordia de mi.

R. Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Pidamos por los que han dado su vida por la paz, la justicia y la democracia, para que su sacrificio no sea en vano y su memoria nos inspire a seguir trabajando por un México mejor.

Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre...



13ª Estación: JESÚS BAJADO DE LA CRUZ

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

“Porque Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud. Por él quiso reconciliar

consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz” (Col 1, 19-20).

Reflexión:

Todo se ha cumplido y no nos queda sino recoger, ayudando a María, el cuerpo de Jesús. Su misión ha sido culminada. La obediencia llevada hasta el extremo. La Cruz alzada. El cuerpo traspasado. Los ojos cerrados. La sangre congelada. Es la hora de recoger la fruta que ha sido exprimida. No hay mayor grandeza que la Vida ofrecida. No hay mayor testimonio que el morir para que otros tengan vida. No hay puerta que se resista en el cielo al grito de: ¡¡Misión cumplida!!

¿Bajar de la Cruz? ¿A quién? ¿Por qué? Sí; a Cristo no lo podemos dejar en la cruz. Ni a Él, ni a nuestros hermanos. Para que el grano dé el ciento por uno, hay que saber enterrarlo bien. ¿Bajar de la Cruz? Y hoy, más que nunca. No necesitamos a un Cristo muerto. Lo queremos vivo y resucitado. ¡Bajémoslo!

OREMOS:

Concédenos Señor, que, al contemplarte bajado de la Cruz, al mismo tiempo recordemos que nuestros sufrimientos no tienen la última palabra, para que sepamos descubrir aún en la incerteza del dolor, el triunfo de tu resurrección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

V. Señor, pequé: Ten misericordia de mi.

R. Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Pidamos por las familias que han perdido a sus seres queridos en la violencia, para que encuentren consuelo en el amor de Dios y la esperanza de la vida eterna.

Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre...



14ª Estación: JESÚS PUESTO EN EL SEPULCRO

V. Te adoramos, Cristo, y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo y a mi pecador. Amén.

“Jesús les respondió: “Destruyan este templo y en tres días lo volveré a levantar”. Los judíos le dijeron: “Han sido necesarios cuarenta y seis años para construir este Templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?”. Pero él se refería al templo de su cuerpo. Por eso, cuando Jesús resucitó, sus discípulos recordaron que él había dicho esto, y creyeron en la Escritura y en la palabra que había pronunciado” (Jn 2, 19-22).

Reflexión:

Caminar con Jesús es correr su misma suerte.

OREMOS:

Que entendamos que quienes han muerto con la esperanza de resucitar, cuando han cerrado los ojos al mundo, es para abrirlos en otras calles, en otras estancias de una ciudad que nos espera. Ayúdanos a tener un corazón sencillo para entender que somos trigo que germinará en una nueva espiga.

Concédenos sentirte vivo y, sobre todo, que cuando llegue el instante de nuestra partida nos encuentres velando en oración y cantando tus alabanzas. Te bendecimos, Señor, más que nunca en este día, porque sabemos que estás vivo y que todos los que creemos, te acompañamos y damos razón de tu existencia, nos encontraremos en ese lugar donde apunta y despunta ese madero que ahora te ha humillado.

El final del vía crucis, lejos de instalarse en el dolor y en la nada, vendrá marcado y coronado por la página más triunfante y brillante de Jesús: la resurrección.

Descansa, Señor; descansa unas horas. Para que, después de unas horas y al tercer día, sepamos descubrir que, en el sepulcro vacío, está la verdad de todo lo que nos dijiste estando con vida.

Descansa, Señor; descansa por unas horas. Y cuando las tinieblas parezcan tener la palabra definitiva, entonces Tú, Señor, saldrás victorioso del sepulcro para decirnos que la muerte ya ha sido vencida. Que nuestra vida, futura y eterna, viene por ti y contigo asegurada. Amén.

V. Señor, pequé: Ten misericordia de mi.

R. Pecamos Señor y nos pesa, ten misericordia de nosotros.

Pidamos por que se silencien las armas, para que cese la violencia y se abran caminos de diálogo y reconciliación en México en todas las zonas que sufren.

Padre nuestro, Ave María, Gloria al Padre...

CONCLUSIÓN

Hermanos y hermanas, hemos recorrido el Vía Crucis de Jesús, un camino de dolor que nos recuerda el sufrimiento de tantos hermanos nuestros en México y en el mundo. Que nuestra oración y ayuno de este día, unidos al sacrificio de Cristo, sean un clamor a Dios por la paz. Que Él nos conceda la gracia de ser instrumentos de su paz, llevando esperanza y reconciliación a todos los rincones de nuestro país.

Por eso ahora nos unimos en la siguiente:

ORACIÓN POR LA PAZ

Señor Jesús, tú eres nuestra paz, mira nuestra patria dañada por la violencia y dispersa por el miedo y la inseguridad. Consuela el dolor de quienes sufren. Da acierto a las decisiones de quienes nos gobiernan. Toca el corazón de quienes olvidan que somos hermanos y provocan sufrimiento y muerte, dales el don de la conversión. Protege a las familias, a nuestros niños, adolescentes y jóvenes, a nuestros pueblos y comunidades. Que, como discípulos misioneros tuyos, ciudadanos responsables, sepamos ser promotores de justicia y de paz, para que, en ti, nuestro pueblo tenga vida digna. **R.** Amén.

Dulce Madre, no te alejes, tu vista de nosotros no apartes...

María, Reina de la Paz, ruega por nosotros.